

## **Antropología Experimental**

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>  
2022. nº 22. Texto 09: 147-157

Universidad de Jaén (España)  
ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v22.6338>  
Recibido: 10-05-2021 Admitido: 14-01-2022

# **Diarios de la pandemia. El diario como instrumento de evaluación en educación superior durante el confinamiento de 2020**

**Juan de Dios LÓPEZ LÓPEZ; Ignacio ALCALDE SÁNCHEZ**

Universidad de Córdoba (España)  
[jdlopez@uco.es](mailto:jdlopez@uco.es), [ialcalde@uco.es](mailto:ialcalde@uco.es)

### **Pandemic diaries. The Diary as an assessment tool in higher education during lockdown in 2020**

#### **Resumen**

En el presente trabajo se analizan los diarios reflexivos de 63 estudiantes universitarios escritos en el segundo semestre del curso 2019/2020. Dichos diarios fueron escritos como parte del trabajo del alumnado en dos asignaturas relacionadas con el patrimonio etnológico en la Universidad de Córdoba (España). Nuestro objetivo es doble: mostrar las ventajas del uso del diario como instrumento de evaluación en la educación superior y hacer un primer análisis de las emociones expresadas por el estudiantado en sus diarios derivadas de la situación de emergencia sanitaria y confinamiento que se vivió en España, y en buena parte del mundo, a partir de marzo de 2020.

#### **Abstract**

In this paper, we analyze 63 reflexive diaries written by students in the second semester of the 2019/2020 academic year. The diaries were written as part of the students' work in two courses related to ethnological heritage at the University of Cordoba (Spain). Our aim is twofold: to show the advantages of using the diaries as an assessment instrument in higher education and to make a first analysis of the emotions expressed by the students in their diaries, derived from the health emergency and confinement situation that was experienced in Spain, and almost everywhere in the world, in March 2020.

#### **Palabras clave**

Diarios reflexivos. Evaluación. Educación superior. Emociones. Confinamiento  
Reflexive diaries. Assessment. Higher education. Emotions. Lockdown

## Introducción<sup>1</sup>

Durante el segundo semestre del curso 2019/2020, coordinábamos dos asignaturas relacionadas con el patrimonio etnológico en la Universidad de Córdoba (España): Patrimonio Cultural Etnológico, asignatura obligatoria del Grado en Turismo, y Patrimonio Etnológico, optativa del Grado en Historia del Arte. En ambas el diario reflexivo era uno de los principales instrumentos de evaluación.

Las clases ese semestre comenzaron el 12 de febrero de una forma habitual, presencialmente. Justo al cabo de un mes, el 11 de marzo, la Organización Mundial de la Salud declaró que la emergencia sanitaria generada por la covid-19 se había convertido en una pandemia. Dos días más tarde, el 13 de marzo las aulas universitarias en España se cerraron y las clases comenzaron a desarrollarse exclusivamente de modo *online*. Al día siguiente, el sábado 14 de marzo, el Gobierno de España decretó el estado de alarma y ordenó el confinamiento domiciliario de la población.

Los diarios de nuestro alumnado, como no podría ser de otra forma, reflejaron el cambio de la modalidad presencial de las clases a la enseñanza virtual y, en algunos casos, lo utilizaron como espacio de desahogo y de descarga emocional.

En este trabajo tenemos dos objetivos principales: en primer lugar, mostrar cómo utilizamos el diario como instrumento de evaluación y, en segundo lugar, analizar cómo nuestro alumnado reflejó en sus diarios la situación de confinamiento y las distintas estrategias que siguieron para terminar el curso en tales circunstancias. El primer objetivo se concreta en exponer qué uso pueden tener los diarios reflexivos de los estudiantes como herramienta para la evaluación en educación superior y mostrar cómo los hemos usado nosotros en concreto, de modo que pueda ser utilizado por otros colegas y transferido a otras prácticas docentes. Nuestro segundo objetivo es fundamentalmente presentar un primer análisis descriptivo de cómo vivieron nuestros estudiantes la situación de confinamiento, su adaptación a modalidad de educación *online* y en qué medida afectó al desarrollo de sus estudios universitarios. Evidentemente, este objetivo no estaba planteado de antemano, sino que fue al leer los diarios realizados por el alumnado cuando nos dimos cuenta de que nos habían proporcionado un material precioso para pensar y reflexionar acerca de las transformaciones que ha vivido la universidad durante la pandemia de la covid-19. Este artículo está, cómo no, dedicado a nuestros estudiantes, a quienes estamos enormemente agradecidos<sup>2</sup>.

El texto está estructurado en dos partes bien diferenciadas que se corresponden con los objetivos expuestos. Tras esta introducción y la presentación de la metodología seguida, nos centramos en exponer la potencialidad del diario como instrumento de aprendizaje y evaluación en las enseñanzas universitarias, sobre todo en el ámbito de las ciencias sociales y de la antropología social. En la segunda parte, básicamente le damos la palabra a nuestros estudiantes y exponemos a través de fragmentos de sus diarios cómo se enfrentaron a la situación de la pandemia sobrevenida y el confinamiento domiciliario. De hecho, se podría reconstruir una historia emocional de cómo impactó esta situación en los jóvenes universitarios de Córdoba utilizando exclusivamente las narraciones de sus diarios. Nuestra tarea en este trabajo ha consistido en categorizar y ordenar dichas narraciones para ofrecer al lector el necesario contexto para su comprensión.

## Metodología

El análisis se ha llevado a cabo a partir de 63 diarios entregados como trabajo de las asignaturas relacionadas con el patrimonio etnológico seleccionadas, 48 de ellos corresponden a estudiantes del tercer curso del Grado en Turismo y los 15 restantes a estudiantes de cuarto curso de Historia del Arte.

---

<sup>1</sup> Una versión anterior de este trabajo fue presentada en el II Congreso Internacional de Innovación Docente *We Teach & We Learn* bajo el título 'Estudiantes universitarios ante la pandemia. El uso del diario reflexivo como instrumento de evaluación durante el confinamiento de 2020'.

<sup>2</sup> Estamos especialmente agradecidos a Laura Martín Peláez, estudiante de Turismo, quien leyó una primera versión de este texto y nos devolvió unos comentarios muy amables y útiles sugerencias.

Los diarios utilizados abarcan el periodo comprendido entre el 12 de febrero de 2020 y el 25 de mayo de 2020, es decir, 11 semanas, de las cuales las 5 primeras son previas al estado de alarma y el resto de las entradas fueron escritas en pleno confinamiento.

Se realizó un análisis de contenido cualitativo de los diarios, asistido por el software Atlas Ti, centrado sobre todo en la percepción del confinamiento y la crisis sanitaria, los cambios en la docencia universitaria y las emociones al respecto expresadas por el estudiantado en sus diarios. Por lo tanto, prescindimos en el análisis de aquellas cuestiones que están relacionadas exclusivamente con el desarrollo teórico de los contenidos de la asignatura y la elaboración de los trabajos finales.

Evidentemente, como cualquier producto cultural, los diarios de los estudiantes tienen un carácter parcial y subjetivo “pero esa circunstancia no hace disminuir su valor para la investigación”, advierte Miguel Ángel Zabalza (2019: 29): “Antes, al contrario, le añade la plusvalía de una visión de primera mano, algo contado desde dentro”. En la misma línea, en su clásico estudio sobre el uso de documentos personales en la investigación social, Ken Plummer (1989: 29) afirmaba que “los diarios tienen [...] una indudable utilidad para informarnos sobre la subjetividad de un momento particular”. Y es eso precisamente lo que han posibilitado los diarios de nuestros estudiantes: ampliar y mejorar nuestra información acerca de la subjetividad estudiantil, en la Universidad de Córdoba, durante un momento tan particular como el inicio de la crisis sanitaria provocada la covid-19 y el subsiguiente confinamiento impuesto por el gobierno. Quizás sea más importante considerar que los diarios que analizamos fueron utilizados como instrumento de evaluación, formativa, pero también sumativa, en términos de calificación. Por lo que fueron escritos sabiendo que alguien, el profesor, los leería y les atribuiría una calificación que les serviría para superar, o no, una asignatura. Probablemente, si no hubieran formado parte de un sistema de evaluación, la mayor parte, si no la totalidad, de estos diarios no se hubiese escrito. Y, si alguno de los estudiantes hubiera escrito un diario estrictamente personal durante el confinamiento, su forma y contenido habría sido con seguridad muy diferente.

### **El diario como instrumento de evaluación**

El uso del diario como instrumento de evaluación del aprendizaje en la universidad, aunque no es muy habitual, ha sido analizado en diversas ocasiones y para distintas disciplinas (Anderson, 2012; Gómez Martínez, 2013; Sicilia Camacho, 1999). El trabajo con diarios, por ejemplo, es frecuente en los cursos dedicados a la aplicación práctica o clínica de los aprendizajes, por lo tanto, se usa frecuentemente en la evaluación de las prácticas en ciencias de la educación (Garay Ibáñez de Elejalde et al., 2021; Zabalza, 2010) y ciencias de la salud (Bardají Fandos, 2008; Bruna Espinoza et al., 2019; Thorpe, 2004). Uno de nuestros objetivos en las asignaturas de patrimonio etnológico era también que los estudiantes se iniciaran en la aplicación de los conceptos y los contenidos de la asignatura en proyectos propios de investigación etnográfica sobre el patrimonio cultural inmaterial y/o etnológico.

Para la evaluación de las asignaturas que aquí nos conciernen el diario se complementa con otros dos instrumentos de evaluación: un trabajo final (etnográfico o ensayístico) y la participación en debates y comentarios. Hasta el curso 2019/2020 los porcentajes en la calificación final de cada uno de los instrumentos era el siguiente: un 30% para el diario, un 50% para el trabajo final y un 20% para la participación en debates y comentarios. A partir del curso 2020/2021 hemos cambiado la ponderación y aplicamos un 40% de la calificación total de la asignatura tanto al diario como al trabajo final. La combinación de estos tres instrumentos de evaluación nos permite evaluar el grado de adquisición de las competencias establecidas en nuestro programa docente. Concretamente, el diario nos posibilita, entre otras, evaluar competencias básicas como las capacidades de análisis, organización y planificación; la comunicación escrita, el razonamiento crítico y el aprendizaje autónomo.

No obstante, las principales razones que nos llevaron a incluir los diarios como instrumento de evaluación fueron fundamentalmente tres: en primer lugar, la importancia de los diarios en la investigación etnográfica y antropológica (Velasco y Díaz de Rada, 1997; Díaz de Rada, 2011; Sanjek, 1990), la disciplina que sustenta las asignaturas que aquí nos conciernen. En efecto, el diario es una de las técnicas más utilizadas en la investigación etnográfica. De hecho, como

advierten Honorio Velasco y Ángel Díaz de Rada (1997:96), “[c]omenzar una etnografía es también abrir un diario de campo”. De este modo, la utilización del diario como instrumento de evaluación nos permitía introducir al alumnado en esta herramienta fundamental de la investigación etnográfica, que además debería servirles para la producción de sus trabajos finales. Si bien la etnografía es eminentemente una estrategia metodológica de investigación vinculada a la antropología, en particular, y a las ciencias sociales, en general, también se ha utilizado en ocasiones como un instrumento para la innovación docente (Mansilla, Gonzalez, Sánchez Bergara, & Milano, 2019; Zurita Márquez & Llorente Marín, 2015).

Una segunda razón que nos llevó al uso del diario como instrumento de evaluación, fue la posibilidad de visibilizar el proceso continuo de adquisición de aprendizajes significativos por parte del estudiantado, más allá de las evidencias de una prueba final. El diario nos permite documentar los procesos, algo que suele quedar oculto en los clásicos exámenes, centrados exclusivamente en los resultados. Este foco en el proceso de aprendizaje también permite al estudiantado observar su propia evolución en el curso y, de ese modo, hacer más significativa la experiencia. Como afirma Miguel Ángel Zabalza, “el diario se convierte en un instrumento para poder racionalizar la experiencia y sacarle un máximo partido: *a través de la narración se puede iluminar todo el proceso seguido por el estudiante en formación* tanto en lo que se refiere a sus actuaciones como a sus vivencias personales (sus expectativas, sus miedos, sus satisfacciones, el tipo de actitud con el que se enfrenta a la actividad, etc.)” (Zabalza, 2010: 149, el subrayado es nuestro).

La tercera y última razón, que nos llevó al uso del diario como instrumento de evaluación del trabajo del alumnado, fue la posibilidad de obtener al mismo tiempo una evaluación cualitativa de la actividad docente. La evaluación docente llevada a cabo por las Universidades suele centrarse en la aplicación de cuestionarios al estudiantado sobre determinados ítems referidos a la actuación docente, cuyos resultados son fácilmente cuantificables y permiten situar al profesorado en una escala determinada. Este tipo de evaluación docente ha sido analizada y criticada en numerosas ocasiones (cfr., por ejemplo, Ghislandi, Raffaghelli, Sangrà, & Ritella, 2020; Moreno Olivios, 2018), aduciendo que dichas evaluaciones son más útiles para la administración universitaria que para la mejora de la calidad de enseñanza y que, en todo caso, ofrecen datos descontextualizados y de baja densidad. El diario de los estudiantes, por el contrario, permite al profesorado visualizar cómo discurre el curso, qué contenidos ofrecen una mayor dificultad o necesitarían de explicaciones más detalladas y hasta qué punto se estimula la reflexión y el trabajo de los estudiantes. En nuestro caso, además solicitamos siempre que el último registro del diario sea una evaluación de tres aspectos concretos: una reflexión general sobre la asignatura y sobre la actuación docente, una valoración del uso del diario como herramienta de trabajo y aprendizaje y una autoevaluación del propio desempeño del estudiante durante el curso; además, en el curso 2019/2021, solicitamos que se evaluase la adaptación a la situación de confinamiento y a la docencia *online*.

Las instrucciones para la realización del diario, como indican varios autores (Thorpe, 2004; Zabalza, 2010), son cruciales para su correcta elaboración y deben ser claras. En nuestro caso, solemos dedicar entre dos y tres sesiones de grupos reducidos a explicar cómo hacer el diario, detallando el tipo de registros que tienen cabida y lo que se espera de ellos, y se les muestran algunos ejemplos de buenos diarios realizados en cursos anteriores (para lo que sus autores han dado permiso). Además, se proporcionan todo tipo de aclaraciones en tutorías y siempre que son solicitadas por los estudiantes en el transcurso de las clases. A la mitad del curso, se les pide una entrega parcial del diario y se realiza una sesión de retroalimentación grupal señalando, de forma anónima, cuáles son los aspectos que deberían mejorarse de cara a la entrega final. Al explicar los diversos tipos de registro que pueden incluir en el diario mencionamos, entre otros, reflexiones acerca de lo aprendido en clase, comentarios de las lecturas, el proceso de elaboración del resto de trabajos, etc. Pero también animamos al estudiantado a expresar en sus diarios las emociones que surgen durante el proceso y que, de una forma u otra, afectan a la significatividad de sus aprendizajes y a su relación con la asignatura. Se insiste con frecuencia en que no se trata de entregar unos apuntes de clase, sino de registrar todas las acciones realizadas en relación al desarrollo de la asignatura y reflexionar acerca de sus contenidos conceptuales y metodológicos, así como llevar un registro de todos los pasos dados para la elaboración de los distintos trabajos

solicitados<sup>3</sup>. Esta multiplicidad de tipos de registro, relacionados con la asignatura y con la marcha del curso, que solicitábamos a nuestro alumnado es paralela a la multiplicidad de registros que puede albergar un diario de campo típicamente etnográfico:

“La escritura etnográfica se apoya en múltiples formas de registro, pero llevar un diario de campo es todavía la actividad central del trabajo, pues ahí se registra la transformación. El diario puede ser una simple bitácora, un mapa de los encuentros y los desencuentros de cada día. A la vez, puede ser mucho más: sirve para anotar, en la relativa privacidad, las impresiones y los recuerdos del día; es necesario para registrar, cuando el momento lo permite, los detalles no verbales de un acontecimiento, que no siempre son accesibles a la grabación. Además, en el diario se llevan anotaciones reflexivas sobre el proceso propio de transformar paulatinamente las maneras de pensar, de observar y de relacionarse” (Rockwell, 2009: 196).

Finalmente, en estas primeras sesiones también se insiste en la necesidad de adquirir una rutina de escritura y se explican cuáles son los criterios de evaluación que utilizaremos para valorarlos: 1) Número de registros y constancia en la escritura del diario; 2) Diversidad de tipos de registros y 3) Reflexividad y profundidad. Estos tres criterios de evaluación se concretan en una Rúbrica (Anexo) en la que se detalla cómo se valorará cada uno y que, tal y como se recomienda para la evaluación de este tipo de tareas (García-Peñalvo et al., 2020), se proporciona a los estudiantes desde el primer día del curso.

Cuando se decretó el estado de alarma y la totalidad de las enseñanzas universitarias tuvieron que adaptarse al sistema *online*, una de las mayores preocupaciones de los estudiantes fue cómo cambiaría el sistema de evaluación de cada una de las materias que cursaban, lo que inevitablemente les provocó situaciones de ansiedad y preocupación (Burns et al., 2020). En el caso de nuestras asignaturas decidimos mantener el mismo sistema de evaluación, puesto que desde el comienzo del curso habíamos descartado la celebración de pruebas de evaluación presenciales. No obstante, hicimos énfasis en la posibilidad de utilizar métodos y técnicas de etnografía digital para completar sus trabajos finales (Pink, et al., 2019) y en que siguieran utilizando sus diarios para registrar sus reflexiones y sus avances.

Como es obvio, la pandemia, el confinamiento y el paso de la docencia presencial a la docencia *online* fue algo imprevisto y estábamos todos desprevenidos, también nuestros estudiantes. Y no cabe duda de que les afectó emocionalmente, como a la mayor parte de estudiantes universitarios (cfr. Lozano-Díaz, et al., 2020). Cuando nos entregaron los diarios del semestre nos dimos cuenta de que teníamos un material magnífico y precioso para analizar de primera mano cómo habían vivido los estudiantes los primeros meses del confinamiento. De hecho, se podría escribir una historia emocional de estos primeros meses del confinamiento sólo haciendo uso de sus diarios. La próxima sección la dedicamos, precisamente, a avanzar en el análisis de estas narrativas emocionales en los diarios de nuestros estudiantes.

### **La pandemia de la covid-19 y el confinamiento en los diarios del estudiantado**

La emergencia global de la pandemia de la covid-19 y las respuestas político-sanitarias que se han ofrecido, entre la que ocupa un lugar importante las medidas para el confinamiento de la población, han provocado un rápido incremento de la investigación científica y la publicación de resultados, en ocasiones apresurados, desde el punto de vista de las ciencias biomédicas; también han sido frecuentes y precoces las publicaciones surgidas desde la filosofía y la reflexión teórica acerca de cómo ha afectado la crisis sanitaria a las relaciones sociales y a sus transformaciones; menos frecuentes, o al menos no tan apresuradas, han sido los estudios surgidos desde las ciencias

---

<sup>3</sup> Por supuesto, siempre hay algunos estudiantes que presentan diarios “no reflexivos” y se limitan a registrar los apuntes de clase. Thorpe (2004), siguiendo a Kember y colaboradores, distingue a tres tipos de estudiantes según el uso de sus diarios de aprendizaje: Reflexivos, No reflexivos y Crítico-Reflexivos.

sociales empíricas acerca de diferentes aspectos relacionados con la pandemia (cfr. Torres-Salinas, 2020; Fradejas-García, et al., 2020). No obstante, con el paso del tiempo se está acrecentando paulatinamente la bibliografía sobre la pandemia surgida de la investigación social empírica. En este sentido, contamos ya con un buen número de estudios que se han centrado en analizar cómo las transformaciones sociales generadas por la pandemia han afectado emocionalmente a los estudiantes universitarios en distintos lugares del mundo: Europa (Burns et al., 2020; Caparrós Martín, et al., 2021; Csillag & Hidegh, 2020; Lozano-Díaz, Fernández-Prados, et al., 2020), América Latina (Hernández Ferrer & Valencia Aguilar, 2021; Gandulfo, Alegre, & Domínguez, 2020; Reyes & Trujillo, 2021) y Estados Unidos (Sequeira & Dacey, 2020), entre otros. Destaca, en este sentido, el estudio realizado por Aristovnik y sus colaboradores (2020) a partir de una encuesta aplicada a una muestra de más de 30000 estudiantes, de 62 países distintos, donde se subraya como ciertas variables sociodemográficas y geopolíticas afectan a las distintas emociones expresadas por los estudiantes y a sus formas de lidiar con la incertidumbre generada por la pandemia.

Y es precisamente la incertidumbre una de las principales sensaciones expresadas también en los diarios de nuestros estudiantes. Esta sensación aparece ya antes de la suspensión de las clases y la aprobación del Decreto de Alarma en España, derivada de la información creciente que los medios de comunicación reflejaban acerca del avance de la enfermedad. Una alumna del Grado de Turismo ya reflejaba el día 3 de marzo de 2020 su inquietud acerca del coronavirus y destacaba que “nadie sabe que nos deparará”.

*03/03/2020 [...] ya empiezan a notarse los efectos de la pandemia del coronavirus en nuestro país, y que poco a poco, es el único tema de discusión, tanto en el exterior como en el interior, en redes sociales, medios públicos e incluso clases educativas. Definitivamente, es algo que está afectando tremendamente al sistema de vida de la población y que por ahora es algo que nadie sabe qué nos deparará (A25, Alumna del Grado de Turismo).*

Esta incertidumbre que, como decimos, es la sensación más común que se refleja en los diarios de nuestro estudiantado, evidentemente se acrecentó con la suspensión de las clases en todo el país y la declaración del Estado de Alarma. Una alumna del Grado de Turismo lo reflejaba en su diario poco después del anuncio de la suspensión de las clases de la siguiente forma:

*12/03/2021 [...] Finalmente, hará cuestión de hora y media (son las 22.15h) se han suspendido las clases en todo el país por decreto de gobierno, nos encontramos en una situación de alarma debido a una pandemia, algo insólito que nunca pensé que ocurriría algún día. A partir de hoy, no tengo ni idea de lo que va a pasar, lo mismo no tendré ni que entregar este diario, pero por si acaso yo lo voy a ir escribiendo. Vista la situación en la que nos encontramos, acabo de comprarme un billete de tren para mañana, viernes 13 de marzo de 2020, de vuelta a mi casa, pues por ahora nos han cortado las clases del 16 de marzo al día 30 [...] (E36, Alumna de Turismo).*

Como afirma Hugo Valenzuela-García (2021: 138), podríamos definir nuestro presente “como el surgimiento de la sociedad de la incerteza”. A pesar de no saber si entregaría su diario como parte del trabajo de la asignatura, esta alumna continuó escribiéndolo durante toda la cuarentena. La imposibilidad de hacer planes a corto o medio plazo en estos tiempos de pandemia, continúa Valenzuela-García, genera temor y desconcierto. Algo que se refleja claramente en los diarios de nuestros estudiantes. Los primeros días, tras decretarse el 14 de marzo el Estado de Alarma en España, los diarios de nuestro estudiantado expresan ante todo incredulidad y desconcierto. La sensación de estar viviendo en “una película de ciencia ficción” o un “apocalipsis zombi” son algunas de las expresivas metáforas que utilizaron nuestros estudiantes para describir los tiempos que estaban viviendo:

15/03/2020 [...] *Al día siguiente, me desperté como un día cualquiera y cogí mi móvil y cual fue mi sorpresa al ver que tenía varias llamadas de mis padres y bastantes mensajes de amigos de M<sup>4</sup> (ciudad donde nació y resido de manera habitual cuando no me encuentro en Córdoba estudiando) para preguntar cuándo y cómo volvía de Córdoba. Resulta que ese mismo día decretaron el “estado de alarma nacional” y nuestro pensamiento fue de cabeza y sin frenos hacia la prohibición de circulación de personas entre provincias (como si las cosas fueran así de rápidas). El ambiente que notaba podría ser perfectamente de una película sobre el apocalipsis zombi (L43. Alumna de Turismo).*

26/03/2020. *Pobre diario, te he tenido muy olvidado estos días, entre el estado de alerta decretado ya por el país, y el confinamiento en casa, esto se está convirtiendo en una pesadilla como si se tratase de una película de ciencia ficción (L44, Alumna de Turismo).*

El confinamiento generalizado de la población y la limitación de la movilidad causó en esos momentos múltiples dificultades materiales entre los estudiantes y entre el conjunto de la población, en general. Muchos de los estudiantes, que residen solo durante el curso académico en las ciudades donde se localiza la Universidad, volvieron a sus hogares familiares dejando en su residencia temporal gran parte de sus pertenencias y de su material de estudio. Por ejemplo, una de nuestras alumnas escribía en su diario, con el teléfono móvil, como se fue a casa “con lo puesto” y dejó en Córdoba todo su material de estudio.

14/03/2020 [...] *Sin pensar (en absoluto) que esta situación iba a llegar a este punto, ayer me vine a mi pueblo a pasar el fin de semana (como la mayoría de fines de semana), y como es habitual en mí, me vine “con lo puesto”. Nada de apuntes, nada de ordenador, y en el macuto sólo metí dos camisetas y dos pantalones. Hace 20 minutos el presidente del gobierno ha decretado el Estado de Alarma para 15 días. Ya no puedo ir a Córdoba a recoger mis cosas y, mientras escribo esto desde mi móvil, no sé cómo voy a continuar el curso de forma online si no tengo ningún material para poder desarrollarlo. Esta situación empieza a preocuparme (M48, Alumna de Turismo).*

Conforme va pasando el tiempo, a la sensación de incertidumbre se le van sumando otras emociones relacionadas con el confinamiento generalizado y la situación pandémica. La sensación de que el trabajo, el ocio y el descanso se entremezclaban durante la situación de confinamiento fue muy habitual durante esos meses. Ángela Mesa-Pedrazas, Ricardo Duque Calvache y José Manuel Torrado (2021: 63) afirman que existió “cierta nostalgia por una cotidianidad prepandémica”. Las connotaciones negativas asociadas a la rutina, continúan estos autores, desaparecieron y comenzó a ser añorada durante el confinamiento domiciliario, en un momento en el que la población estaba cansándose de “vivir tiempos extraordinarios e interesantes”. En esta línea, son frecuentes en los diarios de nuestro alumnado las expresiones de agobio, descontrol y cierta añoranza por la rutina horaria de las clases. Muchos estudiantes se quejan que al perder la rutina de las clases, comenzaron a agobiarse y a perder el control de su horario, como expresa una alumna de Historia del Arte que cuenta como estaba escribiendo su diario a las 3 de la mañana.

07/04/2020 [...] *Bueno por sorprendente que sea estoy escribiendo en el diario a las 3:09 de la mañana, es para demostrar que el Covid-19 está haciendo incluso que perdamos el control del horario, es decir, estamos tan descontrolados en el horario porque ya realmente no tengo que ir a tal hora a clase [...] un descontrol*

<sup>4</sup> Todos los datos personales del estudiantado han sido modificados con el fin de garantizar su anonimato.

*enorme, decimos que la rutina agobia, pero ¿y esto? Esto agobia más porque no es sólo no tener un horario fijo (que cada uno lo puede hacer) es que no tenemos ese descanso para salir a la calle porque a mí se me están agotando las ideas para no aburrirme, solo me pregunto ¿y ahora qué hago?* (M8, Alumna de Historia del Arte).

El paso de la docencia presencial, en aula, a la modalidad *online* contribuyó al incremento de esta sensación de descontrol horario y a la dificultad de encontrar espacios y tiempos diferenciados para el estudio, el trabajo y el descanso. Gran parte de los estudiantes juzgaron que el cambio de modalidad docente se tradujo, en la práctica, en un exceso de trabajos no previstos y tareas académicas añadidas, como sustitución de las lecciones magistrales. Esta sensación expresada por los estudiantes es paralela a la que tuvieron muchos de los trabajadores que repentinamente se vieron forzados a teletrabajar (Valenzuela-García, 2021). La migración completa de las actividades docentes a un entorno *online* fue vivida por muchos de nuestros estudiantes, y entre gran parte de quienes se vieron forzados a teletrabajar, como una colonización de los espacios domésticos y de la vida privada. Tres docentes universitarias que analizaron sus propios diarios escritos durante el confinamiento lo expresaron de la siguiente forma:

*“sentimos en la propia piel cómo tener conexión a internet permitía alargar los tiempos, que cada vez se mostraban más y más infinitos (¡a cualquier hora, en cualquier momento!). Así fue como pasamos de impartir nuestras clases en las aulas universitarias a hacer “encajar” todas nuestras tareas (docentes, investigadoras y de gestión) dentro del espacio de nuestra vida privada”* (Caparrós Martín et al., 2021: 35).

También en los diarios de nuestros estudiantes se reflejaron este tipo de sensaciones. Una y otra vez encontramos en los diarios quejas respecto a lo que se concebía como un exceso de tareas y una mala adaptación de la docencia al entorno *online*. A juicio de algunos estudiantes, esto les afectó negativamente tanto desde el punto de vista académico como emocional. Así lo expresaba en su diario una alumna de Historia del Arte:

*13/05/2020 [...] muchos profesores no se han adaptado a la situación de confinamiento, de pandemia. El hecho de que estamos encerrados no significa que no tengamos más vida que la universidad, porque hay muchos profesores que nos dicen “bueno si de todas maneras no tenéis nada que hacer [...] en vez de tranquilizarnos lo que han hecho muchos es añadirnos más material de trabajo y eso lo que ha hecho ha sido perjudicarnos tanto en las notas como mentalmente, nosotros también sufrimos por las circunstancias del momento y no es cuestión de avasallarnos con más cosas de las que teníamos antes* (M8, Alumna de Historia del Arte).

La dificultad de concentrarse en las tareas académicas fue otra sensación derivada de la falta de rutina, el descontrol horario y el entrelazamiento de los tiempos y espacios de ocio y trabajo. Las largas jornadas ante los dispositivos informáticos y la imposibilidad de salir de casa fueron señalados en los diarios como los principales motivos de la falta de concentración que muchos estudiantes experimentaron.

*08/04/2020 [...] me está costando concentrarme al estar todo el día viendo lo mismo. Estoy ya un poco cansada de todo esto y eso que todavía me da a mí que queda* (R12, Alumna de Historia del Arte)

*15/05/2020 [...] La adaptación a la situación de confinamiento de las clases ha sido muy dura, sobre todo porque son muchas horas mirando una pantalla, ya que*

*no es solo una asignatura, sino que como mínimo 5 y además pues no cambias de entorno y es aun mas complicado concentrarse (R23, Alumno de Turismo).*

La experiencia de llevar un diario como parte del trabajo de una asignatura fue para la mayor parte de los estudiantes novedosa y, en general, positiva. Por supuesto, hubo quién se quejó de la dificultad de alcanzar una rutina de escritura (aunque otros, por el contrario, y debido a la falta de rutinas durante el confinamiento, lo agradecieron) y de la exigencia de un trabajo diario que se vino a sumar al cúmulo de trabajos y al exceso de tareas percibidos por los estudiantes durante el confinamiento. No obstante, también hubo quien lo valoró como una buena herramienta de aprendizaje y quien lo interpretó como un instrumento terapéutico durante los momentos más inciertos del inicio de la pandemia.

*13/05/2020 [...] pensaba que el diario no iba a servir para nada, y que iba a ser un "lastre" durante el desarrollo del cuatrimestre. A día de hoy, no sólo me he dado cuenta de que estaba equivocada, es que además el diario se ha convertido en mi mejor herramienta de estudio. [...] Además, he descubierto un gran refugio en él, poder exponer mi impresión, sirviéndome para aprender y para desahogarme. No puedo sacar ningún aspecto negativo sobre el diario, porque para mí no lo tiene. He deseado en muchos momentos poderlo haber descubierto antes. Así que finalizo el curso con una nueva (y preferida) herramienta de trabajo (M48, Alumna de Turismo).*

Aunque en este trabajo nos hemos centrado, ante todo, en los aspectos emocionales durante el inicio de la pandemia de la covid-19, los diarios de nuestros estudiantes muestran como la escritura de un diario reflexivo, conectada a la experiencia de aprendizaje, incrementan su capacidad de reflexión crítica, sus capacidades cognitivas y el aprendizaje autónomo (Bardají Fandos, 2008). Además, como advierten Bruno y Dell'Aversana (2017: 256), les posibilita vincular teoría y práctica e "integrar aspectos intrapersonales, interpersonales, cognitivos, emotivos y profesionales".

### **reflexiones finales**

Los diarios estudiantiles escritos durante el confinamiento de 2020 constituyen un rico material empírico, cuyo análisis exhaustivo permitiría evaluar la adaptación de la docencia a modalidades no presenciales y diseñar estrategias para la mejora de las condiciones materiales y emocionales del estudiantado en sus procesos de aprendizaje. El diario reflexivo permite una evaluación continuada de los aprendizajes del alumnado universitario y al mismo tiempo ofrece al profesorado un *feedback* sobre su propia práctica docente. Además, los diarios posibilitan visibilizar las emociones que suscitan los procesos de aprendizaje y las condiciones en las que se desarrollan.

En este trabajo hemos mostrado, por una parte, las potencialidades del uso del diario como instrumento de evaluación en educación superior y cómo lo utilizamos nosotros mismos en nuestra práctica docente. Y, por otra, hemos realizado un análisis de las emociones y sensaciones, derivadas del inicio de la pandemia de la covid-19, que nuestros estudiantes reflejaron en sus diarios, durante el segundo semestre del curso 2019/2020. Para terminar, y de modo sintético, exponemos a continuación cuatro reflexiones finales elaboradas a partir de esta experiencia:

En primer lugar, consideramos que el diario es un excelente instrumento de evaluación porque ofrece información significativa sobre el proceso de aprendizaje de los estudiantes y podría ser útil en múltiples disciplinas. En segundo lugar, respecto a las emociones expresadas en los diarios de los estudiantes durante los primeros meses del confinamiento, las más recurrentes fueron la incertidumbre, el miedo y el agobio. En relación al cambio a la modalidad de docencia *online*, las dificultades más frecuentes expresadas por nuestros estudiantes en sus diarios fueron lo que ellos consideraban un exceso de tareas, la dificultad para encontrar una rutina horaria y la dificultad para concentrarse en medio del estado de alarma. Finalmente, a nuestro juicio, estas narrativas estudiantiles podrían ser útiles para diseñar respuestas institucionales y estrategias docentes más eficaces ante nuevos estados de emergencia, así como para evaluar su implementación.

## Bibliografía

- Anderson, J. (2012). Reflective Journals as a Tool for Auto-Ethnographic Learning: A Case Study of Student Experiences With Individualized Sustainability. *Journal of Geography in Higher Education*, 36(4), 613-623. <https://doi.org/10.1080/03098265.2012.692157>
- Bardají Fandos, T. (2008). El diario reflexivo como herramienta de enfermería. *Nursing*, 26(7), 52-55. [https://doi.org/10.1016/S0212-5382\(08\)70770-2](https://doi.org/10.1016/S0212-5382(08)70770-2)
- Bruna Espinoza, M., Brito, B., Jaime, I., & Magni, C. (2019). Práctica reflexiva en un entorno de aprendizaje hospitalario. La experiencia de estudiantes de enfermería. *Revista de Educación en Ciencias de la Salud*, 16(2), 153-158.
- Burns, D., Dagnall, N., & Holt, M. (2020). Assessing the Impact of the covid-19 Pandemic on Student Wellbeing at Universities in the United Kingdom: A Conceptual Analysis. *Frontiers in Education*, 5(October), 1-10. <https://doi.org/10.3389/educ.2020.582882>
- Caparrós Martín, E., Quiles-Fernández, E., & Arbiol i Gonzalez, C. (2021). De la universidad del derecho y la calidad hacia una universidad del cuidado. *Argonautas. Revista de Educación y Ciencias Sociales*, 10(15), 31-45.
- Csillag, S., & Hidegh, A. L. (2020). Lessons about action learning from undergraduate students in Budapest. *Action Learning: Research and Practice*, 0(0), 1-14. <https://doi.org/10.1080/14767333.2020.1843402>
- Díaz de Rada, Á. (2011). *El taller del etnógrafo. Materiales y herramientas de investigación en Etnografía*. Madrid: UNED.
- Fradejas-García, I., Lubbers, M. J., García Santesmases, A., Molina, J. L., & Rubio Ros, C. (2020). Etnografías de la pandemia por coronavirus: emergencia empírica y resignificación social. *Periferia*, 25(2), 4-21. <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.803>
- Gandulfo, C., Alegre, T., & Domínguez, M. (2020). *El ASPO en primera persona. Relatos de estudiantes universitarios viviendo la cuarentena en el nordeste argentino* (C. Gandulfo, T. Alegre, & M. Domínguez (eds.)). Colectivo Syry.
- Garay Ibáñez de Elejalde, B., López-de-Arana Prado, E., Vizcarra Morales, M. T., & Larrazabal Barrio, X. (2021). Análisis de una propuesta de Aprendizaje-Servicio en Educación Física dirigida a menores con experiencias adversas tempranas. *Contextos Educativos*, 27, 47-64. DOI: <https://doi.org/10.18172/con.4592>
- García-Peñalvo, F. J., Corell, A., Abella-García, V., & Grande, M. (2020). La evaluación online en la educación superior en tiempos de la covid-19. *Education in the Knowledge Society (EKS)*, 21(0), 26. <https://doi.org/10.14201/eks.23086>
- Ghislandi, P., Raffaghelli, J., Sangrà, A., & Ritella, G. (2020). The street lamp paradox: Analysing students' evaluation of teaching through qualitative and quantitative approaches. *Journal of Educational, Cultural and Psychological Studies*, 2020(21), 65-85. <https://doi.org/10.7358/ecps-2020-021-ghis>
- Gómez Martínez, G. (2013). El Diario Reflexivo del Estudiante: Ventajas de su uso en la Educación a Distancia. *Revista Mexicana de Bachillerato a Distancia*, 10, 105-110. <https://doi.org/10.22201/cuaed.20074751e.2013.10.44229>
- Hernández Ferrer, E., & Valencia Aguilar, Ó. (2021). Cómo están pasando la pandemia los estudiantes de la Universidad Pedagógica Veracruzana: un estudio de caso. *Diálogos sobre Educación*, 12(22), 1-23. <https://doi.org/10.32870/dse.v0i22.816>
- Lozano-Díaz, A., Fernández-Prados, J. S., Figueredo Canosa, V., & Martínez Martínez, A. M. (2020). Impactos del confinamiento por el covid-19 entre universitarios: Satisfacción Vital, Resiliencia y Capital Social Online. *International Journal of Sociology of Education*, June, 79-104. <https://doi.org/10.17583/rise.2020.5925>
- Mansilla, J. A., Gonzalez, Y., Sánchez Bergara, S., & Milano, C. (2019). La etnografía como herramienta de innovación docente. Primeros pasos de una investigación sobre turismo y ocio. *Revista de Antropología Experimental*, 19, 121-130. <https://doi.org/10.17561/rae.v19.11>
- Mesa-Pedrazas, A.; Duque-Calvache, R. & Torrado, J.M. (2021). Los confines del confinamiento: prácticas y anhelos de una cotidianidad en cuarentena. En Del Campo Tejedor, A. (Ed.). *La vida cotidiana en tiempos de la covid. Una antropología de la pandemia*. Madrid: Catarata, pp. 49-70.
- Moreno Olivos, T. (2018). La evaluación docente en la universidad: Visiones de los alumnos. *REICE: Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 16(3), 87-101. <https://doi.org/10.15366/reice2018.16.3.005>
- Pink, S.; Horst, H., Postill, J.; Hjorth, L.; Lewis, T. & Tacchi, J. (2019). *Etnografía digital. Principios y práctica*. Madrid: Morata.

- Plummer, K. (1989). *Los documentos personales. Introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista*. Madrid: Siglo XXI.
- Reyes, N., & Trujillo, P. (2021). Ansiedad, estrés e ira: el impacto del covid-19 en la salud mental de estudiantes universitarios. *Investigacion & Desarrollo, 13*, 1-12.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Paidós.
- Sanjek, R. (1990). *Fieldnotes: The making of anthropology*. Cornell University Press. <https://doi.org/10.7591/9781501711954>
- Sequeira, L., & Dacey, C. M. (2020). The covid-19 Diaries: Identity, Teaching, and Learning at a Crossroads. *Frontiers in Education, 5*(December), 1-12. <https://doi.org/10.3389/feduc.2020.586123>
- Sicilia Camacho, A. (1999). El diario personal del alumnado como técnica de investigación en Educación Física. *Apunts: Educación física y deportes, 58*, 25-35.
- Thorpe, K. (2004). Reflective learning journals: From concept to practice. *Reflective Practice, 5*(3), 327-343. <https://doi.org/10.1080/1462394042000270655>
- Torres-Salinas, D. (2020). Ritmo de crecimiento diario de la producción científica sobre Covid-19. Análisis en bases de datos y repositorios en acceso abierto. *El profesional de la información, 29*(2), 1-6. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.mar.15>
- Valenzuela-García, H. (2021). Teletrabajo en tiempos de pandemia. Bueno para pensar. En Del Campo Tejedor, A. (Ed.). *La vida cotidiana en tiempos de la covid. Una antropología de la pandemia*. Madrid: Catarata, pp. 130-140.
- Velasco, H. y Díaz de Rada, A. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. Madrid: Trotta.
- Zabalza, M.A. (2010). *Diarios de clase. Un instrumento de investigación y desarrollo profesional*. Madrid: Narcea.
- Zurita Márquez, E., & Manuel Llorente Marín, F. (2015). La etnografía antropológica como herramienta formativa en la enseñanza superior. *Opción, 31*, 736-751.